El banquete dado en el Casino resultó un fracaso, porque las mesas se hallaban mal colocadas y sin luz. Madero, contrariado, se retiró al tren, y Garibaldi regresó al Casino para disipar la pésima impresión causada entre las señoras, y el numeroso público allí congregado en espera del **leader** que sólo estuvo en el local breves instantes, los suficientes para darse cuenta de la plancha de sus obsequiantes.

Manifestación en Torreón, Madero dirigiéndose al pueblo

El señor Ricardo García Granados, hermano del Gobernador del Distrito Federal, acudió á encontrar al **leader** en Aguascalientes á fin de ultimar los detalles de la recepción de Madero en México.

A las ocho y media de la mañana del 6, llegó Madero á León, siendo tal el entusiasmo por su persona que, cuando Madero salió á la plataforma de su carro, unos manifestantes que vinieron de Lagos, lloraban de regocijo.

Don Francisco Guerrero, á nombre del club "Serdán," pronunció un discurso en el que comparó á Madero con los hombres más egregios del país, y lo llamó apóstol y vidente.

La manifestación que hicieron al paso del tren del señor Madero los habitantes de Silao, fué entusiasta y tuvo detalles conmovedores, entre otros, la presentación que se hizo al **leader** del niño de doce años de edad, Ricardo Taboada, á quien el músico de un batallón federal, Luis Palacios, lesionó en un ojo por haber dado un viva á Madero. Palacios permanecía en el hospital, curándose de las heridas que el padre del niño le infirió al conocer el suceso.

Madero abrazó, emocionadísimo, al niño y lloró con él. El publico estaba visiblemente conmovido ante este cuadro, y en aquellos momentos vino á aumentar la emoción, un discurso alusivo que pronunció el señor Ugarte, quien denunció el hecho de que, sin embargo de que el padre del niño había solicitado copia del proceso que se seguía con motivo del drama, el juez no había querido darla.

Después se sirvió un lunch en la misma estación, asistiendo á él, además de todos los acompañantes de Madero, varios vecinos de la población, entre ellos el doctor García Castañares, don José Bañuela y don Salvador Sánchez, quienes pronunciaron unas poesías.

El andén estaba muy bien adornado, destacándose un cuadro simbólico de la paz que coronaba á la alegoría de la revolución. Unos niños uniformados, con rifles, formaban valla, teniendo como jefe á Ricardo Taboada.

En la estación de León, saludaron al señor Madero unas comisiones que vinieron de la capital del país. Entre ellas se hallaba la de la logia masónica "Lealtad," á la cual pertenece el **leader**; otra de periodistas y una de señoritas. La comisión masónica era integrada por el doctor Spyer, el licenciado Marmolejo y el doctor Pablos Vélez, y la de periodistas la presidía el coronel don Adolfo L. Obregón. La comisión de señoritas no pudo saludar al caudillo, porque fué imposible que cruzaran por entre la multitud.

En Celaya, la señorita Sara Ojeda, dijo una hermosa poesía que produjo entusiasmo indescriptible á las diez mil personas que se encontraban en el andén.

En seguida se sirvió un banquete en los jardines del Molino del Carmen.

El entusiasmo en Querétaro fué rayano en delirio, y por tanto indescriptible; flores, discursos, vivas, lunch, y vítores incesantes y atronadores á los que al fin hubo que poner perentorio término por la premura del tiempo, pues urgía al **leader** llegar cuanto antes á México.

En Querétaro, también fué donde el autor tuvo ocasión de conocer de cerca, algo de la tristísima psicología del proletariado mexicano, merced, como siempre, á la Casualidad.

Hallabáse parado el tren. En medio de la algarabía triunfal, asomados á la ventanilla de nuestro departamento, contemplábamos, un si es ó no melancólicos, la explosión entusiástica en honor de Madero.

El apelotonamiento, la **bola** tan característica de toda fiesta mexicana, era inmensa.

Los jaranos, en número incalculable, semejaban agitado mar de hongos invertidos sobre el que soplara furioso temporal; tal era el embravecido vaiven de la ola humana que venía á estrellarse contra el dique protector del tren que nos conducía.

Muchos de sus propietarios, cobijados bajo el colosal y genuíno chapeo, mantenían se dentro de los límites de un entusiasmo espectante, vociferando solamente cuando hasta ellos llegaba el contacto, por decirlo así, eléctrico del entusiasmo acumulado en la masa.

Mirábannos con curiosidad respetuosa, no exenta de recelo, como si nuestro belicoso y triunfal paso—en muchas de las ventanillas y en todas las plataformas relucían los rifles—amagara tácita promesa de futuros palos.

Querétaro se ha distinguido siempre por su carácter francamente conservador, y de ahí la singular actitud, en aquella histórica ocasión, de su pueblo.

Abstraídos, como decimos, filosofábamos **in petto**, sobre la extraña psicología de las multitudes, cuando de improviso un vecino, celoso del éxito oratorio de la **cola**—el carro de Madero, como es sabido, figuraba en la idem del convoy—empezó á perorar de firme.

Con esto, la **bola**, hízose más compacta en derredor nuestro.

El orador, sumaba lugares comunes, cuando no sandeces de marca, dirigiéndose á su público, hasta el punto que hubo de llamársele la antención por sus propios compañeros.

Un **pelado**, un queretano semi-desnudo, y al parecer tan sobrado de entusiasmo como de pulque, que á cada momento arojaba al aire un destrozado jarano al grito de ¡viva Madero!, dióse á acompañar cada párrafo del improvisado discurso, viniera ó no á cuento, con el siguiente estribillo:

—Eso, sí, señor, "pos" eso queremos...

Y el soporífero orador, acabó por no tener en realidad, otro oyente, ya que el resto del gentío, al soportarlo por fuerza, á pesar del entusiasmo reinante, empezaba como nosotros á guasearse.

Al fin, víctima de la hostilidad de los de dentro y fuera, enmudeció, como ruiseñor canoro víctima de pedrada de chicuelo, el Demóstenes ferroviario.

Los vítores, aplausos, charangas y discursos, siempre á la cola del tren, llegaban empero hasta nosotros, con murmullo lejano de mar embravecido, cuya resaca se escucha desde lugar seguro.

Comenzaban á tender las camas en nuestro departamento, é íbamos á abandonar de buen grado nuestro observatorio-ventanilla, cuando el héroe queretano, tomándonos por significado acompañamiento del que sin duda se le antojaba futuro y flamante César, encaróse con nosotros con toda decisión.

Estaba apenado de veras, nuestro sensible ánimo.

Habíamos contemplado durante días y días el desbordamiento de aquellas turbas—que constituyen más de las dos terceras partes del país—descalzas, desnudas, famélicas é ignaras hasta la estupidez; pero, sin embargo, y á pesar de su peregrina condición, buenas, sencillas, **formidablemente** bondadosas...

Habíamos pensado, y muy amargamente, en las singulares dotes, mejor en el inmenso genio, que habría de asistir al